

POLITICA PAN AMERICANA

La incapacidad mental

'El Gobierno de Washington nunca comprenderá los asuntos latino-americanos, por incapacidad mental y falta de interés. — ORESTES FERRARA.'

Quando daba vueltas en nuestra mente el editorial de EL MUNDO de la Habana, 24 de marzo, que en bien escritas líneas dice: "Los intereses americanos necesitan de que su desarrollo tome cuerpo cada día más y esto se consigue únicamente con un gobierno responsable, bueno o malo, legal o ilegal, que aplaste los brotes isurreccionales", llega a nuestras manos el cable enviado por el doctor Orestes Ferrara al general José Miguel Gómez, del cual tomamos las líneas que preceden este artículo.

Quando las opiniones son emitidas por alguien, como nosotros, que carece de autoridad, talento y prestigio público, y que sólo posee un inmenso amor por su patria y la moral en general, y un deseo incansable por combatir las tiranías, los servilismos y las deslealtades, pueden o deben pasar inadvertidas; pero no cuando se trata de un periódico como el aludido, considerado como uno de los más serios y de vida propia, lejos de las luchas partidarias, y siempre inspirado por un inmenso amor a Cuba, o por una mentalidad como la del doctor Orestes Ferrara, quien por su valor y sus sacrificios en los campos de batalla, durante la guerra de la independencia, se ganó la nacionalidad cubana, habiendo llegado hasta presidir la Cámara de Representantes, sin haber renunciado aquella del país en que naciera, las opiniones merecen que se les tengan en consideración.

Desde hace muchos años vivimos bajo la bandera de los Estados Unidos, sin haber renunciado la nuestra, y nos hemos sentido libres y felices, lo que nos ha hecho amarla, y muchas veces envidiar sus libertades para la nuestra, más amada y desgraciada. Al alcance de nuestras escasas facultades hemos estudiado al pueblo americano bajo todas sus fases, y en la mayor parte de su territorio que, para fortuna nuestra, hemos visitado, habiendo tratado personalmente desde el humilde obrero hasta varios de sus Presidentes, especialmente al grande Teodoro Roosevelt, y si bien es verdad que en casos el doctor Ferrara tiene la razón, de que la mentalidad de muchos de sus hombres no alcanza a comprender, nuestros complicados problemas, por un defecto de instrucción pública que sólo enseña geografía e historia de los Estados Unidos, también lo es que la mayoría de los norteamericanos anhela que sus relaciones internacionales sean con gobiernos morales y legítimos, con prescindencia absoluta de sus intereses materiales. Los políticos, algunas veces instrumentos de grandes corporaciones o de diplomáticos de incapacidad mental y moral, son los que tristemente desacreditan al generoso pueblo americano.

Muchos artículos hemos leído en su prensa sobre nuestras deficiencias morales o legales, para justificar la intervención en Haití y Santo Domingo, buscando la sanción del pueblo, lo que demuestra claramente que no es amigo de los gobiernos fuertes, si ellos son ilegales o inmorales, sino que por el contrario, sufre con carácter las censuras por la intervención en los países referidos, creyendo de buena fe que ellas fueron inspiradas por verdaderos principios de humanidad y legalidad.

El pueblo americano ignora que la presión de Wall Street comete injusticias enormes de carácter económico en Haití, y que los especuladores de California, por mediación del Departamento de Estado, impusieron a Cuba y Santo Domingo decretos prohibiendo la importación de arroz. Combatir estas dualidades del Gobierno de Washington, exponiéndolas, y que nuestros gritos de protesta alcancen la atención de la América, y las cancillerías todas, es nuestro deber, que no rehusamos cumplir.

A propósito de intereses materiales. Hasta hace poco no podíamos comprender el verdadero objeto del viaje del ex-Secretario de Estado, Mr. Colby, a varios de los países más ricos de la América del Sur, para ofrecer amistad cordial en nombre de una Administración que, no sólo estaba en sus últimas, sino que su política tanto nacional como internacional, habla sido desautorizada, elocuente y ruidosamente, por el pueblo de los Estados Unidos. Luego nos vino la luz; en los momentos mismos en que el ex-presidente Wilson salía del capitolio, como simple ciudadano, anunciaba la prensa de aquel país que, en unión del ex-secretario de Estado, el señor Colby, acabado de llegar de la América del Sur; abriría en Washington una oficina de abogados, para darle preferencia "a las cuestiones internacionales". El viaje, aparentemente, era un gran reclamo para la empresa que se proyectaba, ya que otro resultado práctico no podía esperarse; y, de ser cierto, indica que no solo nuestras democracias autorizan este modo de viajar a expensas del tesoro público y en beneficio de intereses particulares, sino que en las grandes también se hace lo mismo.

El señor Colby, sin duda, sabía que nuestros desafortunados países son clientes de los que mejores pagan, aunque, por desgracia nuestra, los que pocas veces reciben justicia, como lo prueban los laudos de los dos casos sometidos por Venezuela y que tan caro le cuestan, los de límites con la Guayana Inglesa y con la República de Colombia.

Creemos que tanto EL MUNDO, de la Habana, como el ilustrado doctor Orestes Ferrara, nos deben ayudar en nuestra lucha por "La Moral Diplomática", hasta conseguir que los González Russell, MacGoodwin, y otros por el estilo, dejen de ser los representantes diplomáticos de los Estados Unidos y sean sustituidos por hombres que, aunque no hablen un mal castellano, estén inspirados por un verdadero americanismo, y rechacen los halagos de los Usurpadores. Debemos trabajar porque todos los países dicten leyes que prohíban a sus representantes aceptar

ninguna clase de condecoraciones o de regalos, directos o indirectos, sin debida autorización de sus respectivos Departamentos de Estado. Igualmente que se les prohíba interesarse en las empresas, de cualquier índole, en los países en que están acreditados, sino invertir sus economías en los propios.

De este modo, mucho adelantaremos en el camino de que todos los países, los Estados Unidos inclusive, vean principalmente hacia la legalidad y moralidad de los gobiernos con quienes están en relación, y no a los que sean más fuertes para imponer una paz de sepulcros, que sólo consiguieren con la sangre de los asesinos, y con los sufrimientos y lágrimas de los que sucumben en prisiones o en los trabajos forzados de las carreteras públicas, o que andan por los destierros purgando su santo amor a la libertad, como sucede hoy con los venezolanos, víctimas de la tiranía criminal de Juan Vicente Gómez, tristemente sancionada con la cordial amistad de los países que pomposamente se llaman civilizados. Seguiremos.

Nicolás Hernández.

San Juan, P. R., 29 de abril de 1921.

El Mundo
Mayo 18/1921

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA